

ARTÍCULO ORIGINAL

Discapacidad y participación en el mercado laboral del departamento del Cusco

Disability and Labor Market Participation in the Department of Cusco

Rafael Fernando Vargas Salina^{*†} y Lady Milagros Tecse Ortiz^{*‡}

[†]Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco; Cusco, Perú ; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1416-6971>

[‡]Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco; Cusco, Perú ; ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-3288-1723>

*Correspondencia al correo: rafael.vargas@unsaac.edu.pe; 15534@unsaac.edu.pe

(Recibido 9 de junio, 2025; aceptado 27 de diciembre, 2025)

Resumen

Este artículo tiene como objetivo identificar los factores que influyen en la participación en el mercado laboral de las personas con discapacidad en el departamento del Cusco durante el año 2022. Se adopta un enfoque cuantitativo, de alcance explicativo y diseño transversal, utilizando datos de la Encuesta Nacional de Hogares y un modelo Probit estimado en Stata 15. Las variables explicativas se agrupan en factores individuales, de capital humano y socioeconómicos. Los resultados evidencian que el idioma, la edad y la presencia de discapacidades cognitiva y motriz reducen significativamente la probabilidad de participación laboral. La educación y la experiencia laboral resultan variables relevantes, aunque con efectos opuestos. Asimismo, residir en zonas urbanas y recibir transferencias del programa “Contigo” inciden negativamente en la participación laboral. Se concluye que, si bien los factores individuales explican en mayor medida la participación laboral, los factores de capital humano y socioeconómicos ofrecen mayores márgenes de intervención estatal para promover la inclusión y aprovechar el potencial económico de esta población.

Palabras clave: Participación laboral, personas con discapacidad, factores individuales, capital humano, factores socioeconómicos

Abstract

This article aims to identify the factors that influence labor market participation among persons with disabilities in the department of Cusco during 2022. A quantitative approach with an explanatory scope and a cross-sectional design is adopted, using data from the National Household Survey and a Probit model estimated in Stata 15. The explanatory variables are grouped into individual, human capital, and socioeconomic factors. The results show that language, age, and the presence of cognitive and motor disabilities significantly reduce the probability of labor market participation. Education and work experience are relevant variables, although with opposite effects. Likewise, residing in urban areas and receiving transfers from the “Contigo” program negatively affect labor market participation. It is concluded that, while individual factors explain labor market participation to a greater extent, human capital and socioeconomic factors offer greater scope for government intervention to promote inclusion and harness the economic potential of this population.

Keywords: Labor force participation, people with disabilities, individual factors, human capital, socioeconomic factors

1. Introducción

Las personas con discapacidad (PCD) ¹ representan aproximadamente el 15% de la población mundial y enfrentan múltiples barreras estructurales, físicas y sociales que limitan su acceso a educación, servicios básicos y empleo (OMS y BM, 2011). Estas restricciones afectan su bienestar, reducen el capital humano y generan pérdidas económicas significativas, estimadas entre el 5% y 6% del PIB mundial, y entre el 3% y 7% en América Latina y el Caribe (García, Schwartz y Freire, 2021). En el Perú, esta exclusión equivale hasta un 9% del PIB real (BM, 1995; citado por Metts, 2000).

Aunque el Estado peruano desarrolla un marco normativo e institucional para promover la inclusión, la participación laboral de las PCD sigue siendo limitada. Según el Censo 2017, solo el 40% de las PCD se encuentra económicamente activa (INEI, 2019), aunque otras instituciones señalan que este porcentaje es incluso menor, 23% (UNFPA, 2018). La evidencia muestra que esta baja participación responde a factores individuales, de capital humano y socioeconómicos, cuyos efectos varían según el territorio (Huamán, 2019; Zevallos, 2022; CONADIS, 2022).

En el departamento de Cusco, donde el 11% de su población presenta discapacidad (INEI, 2018), y más del 90% de este grupo se encuentra en edad laboral. Se observa que la tasa de participación es 12% inferior al de las PSD. Las principales razones de inactividad son la condición de salud (76%), la dedicación al hogar (7.2%) y otros factores (CONADIS, 2022). A pesar de esta situación, existe escasa investigación empírica reciente que permita comprender los determinantes de su participación laboral.

En este marco, el presente estudio tiene como objetivo determinar los factores que inciden en la participación laboral de las PCD en el departamento de Cusco durante el año 2022. Se utiliza un enfoque cuantitativo, explicativo y transversal, a través de un modelo econométrico Probit, empleando datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG). Las variables explicativas se agrupan en factores individuales, de capital humano y socioeconómicos, cuyos resultados brinden evidencia para diseñar políticas públicas más inclusivas y adaptadas a las realidades territoriales.

2. Marco teórico

2.1 Antecedentes

García, Schwartz y Freire (2021) analizan las condiciones socioeconómicas de PCD en América Latina y el Caribe, y según sus resultados, se identificó menores tasas de participación laboral en los grupos etarios de 18 a 25 años y de 46 a 59 años, con niveles de inserción de 44.7% y 49.7%, respectivamente. Las mujeres también enfrentan una menor participación, con una diferencia de 17.1% respecto a los hombres. Además, las PCD de tipo intelectual presentan una menor inserción laboral, atribuida a estigmas y subestimación de sus capacidades. Asimismo, destaca que una proporción significativa de PCD accede al mercado laboral con solo educación primaria incompleta o secundaria, lo que limita su acceso a empleos calificados y las relega a trabajos informales y de baja productividad. Por último, el estudio advierte que los beneficios monetarios estatales, si bien cumplen una función de soporte económico, pueden desincentivar la búsqueda de empleo, generando dependencia.

Benalcázar (2022) investigó los determinantes de la participación laboral de PCD en Ecuador mediante un modelo Probit aplicando los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) del 2018. Sus resultados indican que la probabilidad de insertarse en el mercado laboral aumenta en 6.4% por cada año adicional de edad, pero comienza a decrecer levemente después de los 40 años, 0.1% menos. Las mujeres tienen 30.4% menos probabilidad de participar que los hombres, mientras que pertenecer a un grupo étnico indígena incrementa esta probabilidad en 8.1%. La educación tiene un efecto positivo: poseer algún nivel educativo eleva la participación en 79%, frente a una reducción del 7.4% en quienes carecen de escolaridad. Vivir en zonas rurales aumenta la participación en 3.7%, pero recibir ingresos no laborales o un bono de discapacidad reduce esta probabilidad en 25%.

Delgado (2022) analizó la participación laboral de PCD en Colombia utilizando datos de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) y un modelo Logit. Sus resultados muestran que tener una discapacidad

1. El término "personas con discapacidad" será abreviado como PCD, y "personas sin discapacidad" como PSD, al igual que en investigaciones previas como las de Cazallas (2016), Huamán (2019) y Jiménez (2020).

reduce la probabilidad de participación laboral en 3.75% respecto a quienes no la presentan. Además, cada año adicional de vida disminuye esta probabilidad en 1.24%. En contraste, la educación formal ejerce un efecto positivo, debido a que cada año adicional de estudios incrementa la probabilidad de participación en 1.15%. Sin embargo, la participación en programas de capacitación laboral no mostró efectos estadísticamente significativos.

Huamán (2019) utilizó un modelo Logit con datos de la Encuesta Nacional Especializada sobre Discapacidad (ENEDIS) para identificar las características que diferencian a las PCD que participan laboralmente. Los resultados indican que PCD de tipo auditiva tienen 4% más probabilidad de participar en el mercado laboral, mientras que ser mujer reduce esta probabilidad en 8%. Alcanzar un nivel educativo superior la incrementa en 1% y recibir capacitación laboral en 18%. En cambio, ser beneficiario de un programa social o tener certificado de discapacidad no resulta significativo. El trato diferenciado y la sobreprotección familiar reducen la participación en 3.9% y 4.6%, respectivamente. Asimismo, ser jefe de hogar eleva la probabilidad en 12%, mientras que recibir pensión de alimentos la reduce en 1.5%.

Jiménez (2020) utilizó un modelo Probit con datos de la ENAHO (2016–2019) para analizar los determinantes de la participación laboral de las PCD en Perú. Los resultados indican que, entre los 25 y 59 años, el 70.5% de las PCD presentan mayor participación, mientras que en mayores de 60 años la probabilidad se reduce al 11.2%. La discapacidad mental mostró el mayor efecto negativo, con una caída del 0.46% en la participación. Además, residir en zona urbana incrementa la probabilidad en 0.6%, recibir transferencias estatales la reduce en 0.2%, cada año adicional de educación la eleva en 0.03% y tener una persona dependiente en el hogar la disminuye en 0.06%. También observa una menor participación de las mujeres, con una reducción del 0.9%. El estudio concluye que el nivel educativo no es determinante en este grupo, dado que el mercado laboral valora más el desarrollo de habilidades prácticas. Asimismo, aunque las transferencias reducen la oferta laboral, son relevantes para mejorar las condiciones de vida de una población altamente vulnerable.

Zevallos (2022), utilizando un modelo Logit con datos de la ENAHO 2019 para Lambayeque, encontró que todas las discapacidades reducen la participación laboral, siendo más pronunciado en los casos de discapacidad física y mental relacionada con la comprensión, con una caída del 14% en ambos casos. Asumir el rol de jefe de hogar incrementa la probabilidad de participación en 11%, mientras que estar casado o en convivencia la reduce en 2.7%. Contrario a lo esperado, un año adicional de educación disminuye esta probabilidad en 1%, y recibir subsidios la reduce en 7.9%. El autor concluye que, si bien la educación puede impulsar la empleabilidad de las PCD, persisten barreras estructurales y actitudes sociales discriminatorias que limitan su inclusión laboral.

2.2 Bases teóricas

Modelo ocio-consumo: Plantea que los individuos eligen entre trabajar o dedicar su tiempo al ocio, evaluando el beneficio marginal de cada opción. Esta teoría permite entender cómo las transferencias sociales u otras fuentes de ingreso no laboral pueden modificar el incentivo a participar en el mercado laboral (Borjas, 2013; Neffa, 2007).

Modelo de búsqueda de empleo: Introduce el concepto de salario de reserva, entendido como el mínimo ingreso aceptable para que una persona decida trabajar (Borjas, 2013). Para las PCD, este salario suele ser más elevado debido a gastos adicionales relacionados con su condición, como transporte o atención médica, e ingresos adicionales en su renta no laboral, como subsidios o pensiones, los cuales incrementan su salario de reserva y frente un salario de mercado inferior, disminuye su disposición a integrarse al mercado (Cazallas, 2016).

Teoría del capital humano: Becker (1964) y Schultz (1961) explican que la educación y la experiencia laboral son inversiones cruciales para el desarrollo de capital humano, por lo que el factor trabajo no es homogéneo debido a la calidad de capital adquirida. Lucas (1988) añade que el capital humano permite a los individuos adaptarse a cambios en el ámbito productivo y en su entorno institucional.

Modelo de capital de salud: Grossman (1972); Velarde, 2015; Cazallas, (2016) incorporan la salud

como un componente esencial del capital humano, por tanto, es un determinante fundamental de la productividad laboral; según este modelo, las enfermedades o discapacidades limitan tanto el tiempo como la capacidad de una persona para participar en actividades laborales, afectando directamente su contribución económica

Modelo de asignación de tiempo: Becker (1965) y Pagán (2013), enfatiza que las decisiones laborales se toman considerando las restricciones familiares y sociales. En hogares con personas dependientes o con discapacidad, la distribución del tiempo y los ingresos puede condicionar la participación laboral, especialmente en el caso de mujeres, que enfrentan una doble carga por razones de sexo y salud.

Modelo del estigma del bienestar social: Moffitt (1983) sostiene que el acceso a beneficios sociales puede generar una desutilidad asociada al estigma, incrementando el incentivo a trabajar. En el caso de las PCD, este modelo explica por qué algunos prefieren mantener su condición de beneficiarios antes que integrarse al mercado formal, especialmente si los ingresos laborales no compensan la pérdida de subsidios (Bound y Burkhauser 1999; Huamán, 2019; García, Schwartz y Freire, 2021)

3. Materiales y métodos

Este estudio adopta un enfoque cuantitativo de alcance explicativo y transversal. Según Hernández, Fernández y Baptista (2010), las investigaciones cuantitativas se caracterizan por ser estructuradas y secuenciales, al permitir la formulación y comprobación de hipótesis a través de la medición numérica y el análisis estadístico; y el diseño fue transversal, ya que se utilizaron datos recolectados en un solo momento del tiempo. En este caso, se emplearon los microdatos de la ENAHO del año 2022, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

La unidad de análisis estuvo compuesta por PCD de 14 años a más residentes en el departamento de Cusco, que reportaron al menos una limitación permanente. La muestra final se conformó por 347 observaciones válidas.

Dado que la variable dependiente —participación económica de las PCD— es de tipo dicotómica: uno (1), si pertenece a la Población Económicamente Activa (PEA) y cero (0) si pertenece a la Población Económicamente Inactiva (PEI), se estimó un modelo Probit de elección binaria, en línea con estudios previos como los de Cazallas (2016), Benalcázar (2022), Delgado (2022), Huamán (2019), Jiménez (2020) y Zevallos (2022).

La forma funcional del modelo Probit se expresa como:

$$P_i = \text{Prob}(y_i = 1 | x_i) = \Phi(X_i\beta) \quad , \quad u_i \sim N(0, \sigma_u^2) \quad (1)$$

Donde: y_i representa la variable dependiente, X_i es el vector de variables independientes y Φ es la función de distribución acumulada normal estándar. Según Wooldridge (2015), esta función transforma el índice lineal $X_i\beta$ en una probabilidad dentro del rango (0,1), y se representa como:

$$G(y_i) = \Phi(y_i) = \frac{1}{\sqrt{2\pi}} \int_{-\infty}^{y_i} e^{-\frac{z^2}{2}} dz \quad (2)$$

Las variables independientes consideradas en el modelo fueron seleccionadas en base a la literatura económica previa sobre participación laboral de PCD, y se agrupan en tres dimensiones analíticas:

- Factores individuales: Sexo, idioma, grupo de edad, tipo de discapacidad, jefe de hogar y si está casado o convive con su pareja.
- Factores de capital humano: Años de educación formal, experiencia laboral y su forma cuadrática para captar efectos no lineales.
- Factores socioeconómicos: Zona de residencia, jefe de hogar, número de personas dependientes en el hogar, percepción de transferencias monetarias de otros hogares, y si es beneficiario de programas sociales como “Contigo” o “Juntos”.

El análisis econométrico fue realizado utilizando el software Stata 15. Se estimaron los coeficientes del modelo Probit, así como sus respectivos efectos marginales, con el fin de evaluar la magnitud y dirección del impacto de cada variable sobre la probabilidad de participación laboral de las PCD.

4. Resultados y discusión

4.1 Resultados

Según los resultados del análisis descriptivo, la Tabla 1 mostró que el grupo etario de 65 años a más concentró el mayor porcentaje de PCD, 54% del total; mientras que los grupos de menor edad como el de 35 a 44 años y el de 25 a 34 años registraron los porcentajes más bajos, con 2% y 7%, respectivamente. Además, a mayor grupo etario se observó un mayor porcentaje de las discapacidades de tipo motriz, visual y auditiva.

En cuanto al idioma, el 77% de las PCD reportaron tener como lengua materna el quechua, seguido por el castellano con 16% y otros idiomas con 6%. En el caso de los quechua hablantes, los porcentajes más altos se dieron en las discapacidades motriz y visual, con un 88% en ambos casos, mientras que entre quienes reportaron el castellano como lengua materna destacaron los casos de discapacidad emocional, con 67%.

En relación con el nivel educativo, las discapacidades del habla y cognitiva mostraron mayor prevalencia entre quienes no tuvieron formación educativa, con un 50% en ambos casos. En general, el 35% de las PCD no contó con ningún nivel de instrucción formal, y un porcentaje igual alcanzó únicamente el nivel inicial, mientras que solo el 3% accedió a estudios superiores.

Tabla 1. Cusco: Perfil sociodemográfico de PCD: Edad, idioma y educación, año 2022

	Tipos de Discapacidad						Total
	Motriz	Visual	Del habla	Audición	Cognitiva	Emocional	
Grupos de Edad							
14-24	3%	7%	44%	3%	23%	22%	11%
25-34	2%	1%	16%	5%	16%	16%	7%
35-44	1%	1%	6%	2%	6%	4%	2%
45-54	17%	5%	3%	10%	3%	16%	10%
55-64	18%	17%	3%	23%	18%	3%	16%
65-+	59%	69%	28%	57%	34%	38%	54%
Idioma							
Quechua	88%	88%	34%	83%	56%	2%	77%
Castellano	12%	11%	34%	11%	31%	67%	16%
Otros idiomas	0%	1%	31%	6%	13%	31%	6%
Nivel Educativo							
Sin nivel	36%	26%	50%	29%	50%	40%	35%
Nivel inicial	37%	41%	28%	33%	19%	35%	35%
Nivel primario	14%	27%	6%	25%	16%	10%	19%
Nivel secundario	9%	3%	6%	9%	8%	9%	7%
Nivel superior	4%	3%	3%	3%	3%	4%	3%
Básica especial	0%	0%	6%	1%	3%	1%	1%

Fuente: Elaborado con datos de la ENAHO, año 2022

En cuanto a su condición laboral, Figura 1, se observó que el 91% de las PCD eran parte de la PET. De este total, el 72% integró la PEA, y el 28% conformó la PEI. Se debe resaltar que, dentro de la PEA, el 100% se encontraba ocupada; y dentro de la PEI, el 15% presentó condiciones de desempleo oculto, es decir, no buscaban empleo por desánimo u otras razones, pero estarían disponibles para trabajar. Finalmente, el 85% se clasificó como inactivos plenos.

La Tabla 2 muestra que el 79% de las PCD se desempeñó en el sector agropecuario y el 13% en servicios, comercio y trabajos no calificados, seguido por los sectores de construcción y restauración con 5%, y técnicos y profesionales con apenas el 4%.

Según el resultado de las estadísticas descriptivas, tabla 3; se evidencia una distribución relativamente equilibrada por sexo, una alta proporción de jefes de hogar, 67%. Respecto a las discapacidades, el 43.2%

Figura 1. Cusco: Condición laboral de PCD



Nota: Elaborado con datos de la ENAHO, año 2022

Tabla 2. Cusco: Sectores de actividad laboral de PCD

Rubro de actividad	%
Técnicos y profesionales	4%
Servicio, comercio, trabajo no cualificado	13%
Construcción y restauración	5%
Ganadería y agricultura	79%
Total	100%

Nota: Elaborado con datos de la ENAHO, año 2022

de las personas reportó discapacidad visual, el 38.6% motriz, el 33.1% auditiva, el 19.6% emocional, el 17.9% cognitiva y solo el 9.2% discapacidad del habla.

En cuanto a la educación se registró un promedio de 5.05 años, y la experiencia laboral alcanzó los 49 años; y según la residencia, el 38% residía en zonas urbanas. Finalmente, el 15.3% fue beneficiario del programa “Juntos”, el 8.1% del programa “Contigo” y el 92.5% recibió transferencias de otros hogares.

La estimación del modelo Probit permitió identificar los principales factores que influyeron en la participación laboral de las PCD en Cusco. En los factores individuales, el grupo etario tuvo un efecto negativo significativo, las PCD de 65 años o más presentaron una probabilidad de participación laboral de 36.25% menor en comparación con el grupo de referencia. Asimismo, las discapacidades cognitivas y motriz redujeron significativamente dicha participación, siendo la cognitiva la que mostró el mayor efecto negativo, menos 13.25%. En contraste, la discapacidad auditiva incrementó la probabilidad de participación en 12.52%; además, ser jefe de hogar elevó la participación laboral en 16.16%.

En cuanto a los factores de capital humano, un año adicional de educación tuvo un efecto negativo, menos 2.09%, mientras que la experiencia laboral presentó una influencia positiva, aumentando la probabilidad de participación en 2.59% por cada año adicional. La variable cuadrática de experiencia fue significativa y negativa, lo que sugiere rendimientos decrecientes.

Respecto a los factores socioeconómicos, residir en zona urbana redujo la participación en 16.66%, ser beneficiario del programa social “Contigo” la disminuyó en 15.09%, recibir transferencias de otros hogares la redujo en 16.45%, y tener una persona dependiente en el hogar la disminuyó en 3.47%.

4.2 Discusión

Según los resultados obtenidos, se demuestra que la variable sexo no es estadísticamente significativa. Dicho resultado contradice los hallazgos internacionales de García, Schwartz y Freire (2021) y Be-

Tabla 3. Cusco: Estadísticas descriptivas de las variables del modelo econométrico

Variables	Media	Desv. Estd	Min	Max
PEA	0.720	0.4494207	0	1
Sexo	0.487	0.5005536	0	1
Idioma	0.207	0.4719304	0	2
Grupos edad	3.873	1.576948	0	5
Motriz	0.386	0.4875727	0	1
Visual	0.432	0.4961077	0	1
Del habla	0.092	0.2897527	0	1
Audición	0.331	0.4714006	0	1
Cognitiva	0.179	0.3836326	0	1
Emocional	0.196	0.3975152	0	1
Jefe Hogar	0.674	0.4692933	0	1
Casado conviviente	0.487	0.5005536	0	1
Años Educación	5.055	5.015571	0	20
Experiencia	49.014	23.8803	0	87
Experiencia2	2971.037	1989.346	0	7569
Residencia	0.380	0.4861871	0	1
Personas dependientes	0.605	1.13141	0	6
Beneficiario de “Juntos”	0.153	0.360254	0	1
Beneficiario de “Contigo”	0.081	0.2727543	0	1
Transferencia de otros hogares	0.925	0.2636552	0	1

Nota: Elaborado con resultados obtenidos de la ENAHO, 2022, y ejecutado en Stata 15

nalcázar (2022), y algunos nacionales como Huamán (2019) y Jiménez (2020), quienes sostienen que las mujeres con discapacidad tienen menos probabilidades de ser económicamente activas debido a la doble carga de discriminación basada en el sexo y la discapacidad, esta idea se alinea con la teoría de asignación de tiempo de Becker (1965), ampliada por Cazallas (2016). No obstante, en Cusco, la participación laboral de las PCD no parece estar condicionada por el sexo, sino más bien por el rol que se ocupa dentro del hogar.

En particular, ser jefe de familia incrementa la probabilidad de participación en un 16.16%, en línea con lo planteado por Becker (1965) y el estudio de Zevallos (2022), al sugerir que este rol conlleva una mayor presión económica para contribuir al ingreso familiar. Asimismo, la presencia de personas dependientes en el hogar—que requieren cuidados y no generan ingresos propios—disminuye la probabilidad de participar en el mercado laboral en un 3.47% por cada persona adicional, reflejando cómo la carga de cuidados puede restringir el acceso al empleo.

En relación con el tipo de discapacidad, los resultados indican que las PCD de tipo auditiva tienen más 12.52% de probabilidad de participar en el mercado laboral. Este hallazgo coincide con lo planteado por Huamán (2019) y Benalcázar (2022) quienes señalan que, ante las limitaciones en la comunicación verbal, muchas de estas personas se insertan en ocupaciones donde dicha habilidad no es esencial. En caso de Cusco, una proporción significativa se dedica a la agricultura y ganadería, actividades predominantemente informales y con alta demanda física.

En contraste, la discapacidad cognitiva redujo la participación en un 13%, lo cual puede deberse a que cerca del 50% de las personas con esta condición carecen de educación formal. Este resultado se alinea con García, Schwartz y Freire (2021) y Zevallos (2022), quienes resaltan cómo los bajos niveles educativos, el estigma y la subestimación de capacidades dificultan su inserción laboral. Asimismo, la discapacidad motriz redujo la participación en 7.37%, posiblemente por barreras arquitectónicas y los altos costos de transporte, como señala el modelo de búsqueda de empleo adaptado por Cazallas (2016).

Con respecto a la edad, los resultados evidencian que las PCD de 65 años o más presentan una probabilidad de participación laboral menor en comparación con el grupo de 14 a 24 años, 36.25% menos. Este hallazgo se relaciona con la teoría del capital de salud de Grossman (1972), que sostiene que el deterioro de la salud reduce la capacidad productiva a medida que avanza la edad, fenómeno observado también en el contexto del Cusco, donde a mayor grupo etario menor la probabilidad de

Tabla 4. Resultados de coeficientes y efectos marginales del modelo econométrico

Variables			Coeficientes	Efectos Marginales
			Coef.	dy/dx
FACTORES INDIVIDUALES	Sexo	Mujer	(Ref.)	(Ref.)
		Hombre	-0.5592*	-0.0747*
	Idioma	Quechua	(Ref.)	(Ref.)
		Castellano	-0.5946	-0.0857
		Otros Idiomas	-3.5039***	-0.5709***
	Grupos edad	14-24	(Ref.)	(Ref.)
		25-34	-1.8639***	-0.0787**
		35-44	-3.0425***	-0.1566**
		45-54	-2.7602**	-0.1362*
		55-64	-4.4999***	-0.2885***
		65-+	-5.0890***	-0.3625***
	Tipos de Discapacidad	Motriz	-0.5562**	-0.0737**
		Visual	0.2625	0.0348
		Del habla	-0.2217	-0.0294
		Audición	0.9453***	0.1252***
		Cognitiva	-0.9999***	-0.1325***
		Emocional	-0.1705	-0.0226
	Jefe Hogar	No	(Ref.)	(Ref.)
		Si	1.1094***	0.1616**
	Casado-conviviente	No	(Ref.)	(Ref.)
		Si	-0.086	-0.0114
CAPITAL HUMANO	Años Educación		-0.1574***	-0.0209***
	Experiencia		0.1954***	0.0259***
	Experiencia2		-0.0026***	-0.0003***
FACTORES SOCIOECONÓMICOS	Residencia	Rural	(Ref.)	(Ref.)
		Urbano	-1.0916***	-0.1666***
	Personas dependientes	Beneficiario de “Contigo”	-0.2621*	-0.0347**
			No	(Ref.)
	Beneficiario de “Juntos”	Si	-1.1391**	-0.1509**
		No	(Ref.)	(Ref.)
	Transferencia de otros hogares	Si	-0.31	-0.0411
		No	(Ref.)	(Ref.)
		Si	-1.2413**	-0.1645**
Número de observaciones: 347		Nivel de significancia: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1		

Nota: Ref. corresponde a la variable de referencia. Elaboración propia, resultados del modelo Probit ejecutado en Stata15

participar.

En los factores de capital humano, los años de educación formal mostraron un efecto negativo de 2.09% sobre la participación laboral. Este resultado contradice lo planteado por Becker (1964) quien asocia mayor educación con mayor participación laboral. Esta discrepancia se explica porque en el contexto cusqueño, las PCD presentan un promedio educativo de 5 años y el 35% no ha alcanzado ningún nivel de instrucción. Además, si bien un porcentaje considerable presenta bajos niveles educativos, ello no refleja necesariamente una falta de interés por estudiar, sino que responde a la existencia de brechas actitudinales e infraestructurales que dificultan su acceso sostenido a la educación. Además, debido a las limitaciones propias de su condición, muchas PCD deben optar entre estudiar o trabajar, lo cual restringe sus posibilidades de desarrollo integral.

Por otro lado, la experiencia laboral tuvo un efecto positivo significativo, aumentando la probabilidad de participación en 2.59% por cada año adicional. Este hallazgo refuerza las teorías de Becker (1964) y Schultz (1961), al destacar que la acumulación de experiencia laboral constituye un componente clave del capital humano. Por tanto, en el caso de las PCD del Cusco, se observa que el mercado valora más la experiencia laboral que la educación formal, aunque ello no necesariamente se traduce en mayores ingresos salariales; esto se debe a que gran parte de este grupo social se emplea en sectores de baja productividad como la agricultura y la ganadería, donde la mano de obra no calificada es

predominante. Asimismo, el hecho de estar insertos en el mercado laboral no garantiza que las PCD superen su situación de vulnerabilidad, ya que los empleos que suelen ocupar son mayoritariamente informales y de bajos ingresos.

Respecto a los factores socioeconómicos, se observa que residir en zonas urbanas reduce la participación laboral en 16.66%. Aunque este hallazgo contradice lo reportado por Jiménez (2020), en el contexto del Cusco se explica debido a que las oportunidades laborales para las PCD se concentran mayoritariamente en actividades rurales. En contraste, en las zonas urbanas los puestos de trabajo exigen mayores niveles de educación y experiencia laboral, requisitos que las PCD del departamento difícilmente cumplen, dado que solo el 3% de ellas alcanza estudios superiores.

Se demuestra que ser beneficiario del programa "Contigo" reduce la probabilidad de participación laboral en 15%. Aunque solo el 8% de las PCD son beneficiarias, este resultado es consistente con Zevallos (2022), Benalcázar (2022) y García, Schwartz y Freire (2021), quienes sostienen que, si bien los subsidios estatales contribuyen a aliviar la pobreza, también pueden generar desincentivos laborales al fomentar su dependencia. De acuerdo con Moffit (1983), las personas con bajos costos de oportunidad muestran una menor preferencia por el trabajo, ya que los ingresos laborales no logran cubrir sus necesidades básicas. Asimismo, Cazallas (2016) advierte que ser beneficiario de programas sociales puede reforzar la autopercepción de vulnerabilidad. En el caso del programa "Contigo", al estar dirigido exclusivamente a PCD en situación de pobreza extrema y con discapacidad severa, se podría estar reforzando una identidad de inactividad económica, lo que termina impactando negativamente en la disposición a participar en el mercado de trabajo.

Finalmente, las transferencias de ingresos provenientes de otros hogares reducen la participación laboral en 16%. Este resultado se alinea con el efecto ingreso planteado en el modelo de asignación de tiempo de Becker (1965), según el cual un aumento en los ingresos no laborales disminuye la necesidad de obtener ingresos propios, reduciendo así la oferta laboral. Asimismo, el modelo de búsqueda de empleo adaptado por Cazallas (2016) sostiene que estas transferencias elevan el salario de reserva por encima del salario de mercado, desincentivando la búsqueda activa de empleo formal y afectando negativamente la participación laboral.

5. Conclusiones

Se evidencia que los factores individuales explican con mayor peso la participación laboral de PCD en el departamento de Cusco. Específicamente, variables como la edad avanzada, hablar otro idioma y las discapacidades cognitivas y motrices reducen significativamente esta probabilidad. Sin embargo, se observó que ser jefe de hogar la incrementa, lo cual refleja el impacto del rol económico dentro del hogar en la decisión de participar laboralmente.

En cuanto al capital humano, la experiencia laboral acumulada incrementa la participación, mientras que los años de educación formal presentan un efecto negativo, lo cual refleja que, en contextos como el departamento de Cusco, las habilidades obtenidas en el mercado de trabajo son más valoradas que la formación educativa formal en la participación laboral de las PCD.

Los factores socioeconómicos, como residir en una zona urbana, tener personas dependientes en el hogar, recibir transferencias monetarias de otros hogares o ser beneficiario del programa "Contigo", disminuyen la participación laboral. Este hallazgo refuerza la hipótesis de que ciertos apoyos estatales, si bien son fundamentales para mitigar la pobreza, pueden actuar como desincentivos para integrarse al mercado formal de trabajo.

En general, aunque los factores individuales explican en mayor medida la participación laboral, son los factores de capital humano y socioeconómicos —particularmente la educación y los programas sociales— los que ofrecen un mayor margen de acción para las políticas públicas orientadas a incrementar el stock de capital humano, reducir los costos de acceso al mercado laboral y corregir fallos estructurales, mejorando así la eficiencia y equidad del mercado laboral para este grupo vulnerable.

Contribución de los autores

Rafael Fernando Vargas: Metodología, supervisión, validación, visualización, revisión y edición

Laydi Milagros Tecse Ortiz Conceptualización, investigación, análisis formal, redacción de borrador original,

Financiamiento

Autofinanciamiento

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no tienen conflicto de intereses.

Referencias

- Becker, G. (1964). Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education. *Vol. 3, pp. 15-25. University of Chicago Press.* <https://econpapers.repec.org/bookchap/nbrnberbk/beck94-1.htm>
- Becker, G. (1965). A Theory of the Allocation of Time. *The Economic Journal*, 75(299), 493–517. <https://doi.org/10.2307/2228949>
- Benalcázar, W. (2022). Discapacidad y mercado laboral en el Ecuador. (Tesis de grado) *Escuela Politécnica Nacional, Facultad de Ciencias. Quito, Ecuador.* <https://bibdigital.epn.edu.ec/bitstream/15000/22836/1/CD%2012298.pdf>
- Borjas, G. (2013). Labor economics. *McGraw-Hill Education. 6th ed.* http://students.aiu.edu/submissions/profiles/resources/onlineBook/q3e6P2_Labor_Economics-6th_Edition.pdf
- Bound, J., & Burkhauser, R (1999). Economic analysis of transfer programs targeted on people with disabilities. In O. Ashenfelter & D. Card (Eds.), *Handbook of labor economics (Vol. 3, pp. 3417–3520).* Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S1573-4463\(99\)30042-0](https://doi.org/10.1016/S1573-4463(99)30042-0)
- Cazallas, C. (2016). Mercado de trabajo de personas con discapacidad: Teoría, política y aplicaciones. (Tesis doctoral) *Universidad Complutense Madrid.* <https://eprints.ucm.es/id/eprint/37375/>
- Consejo Nacional para la Integración de la Persona con Discapacidad (CONADIS). (2022). Reporte del mercado laboral de las personas con discapacidad en el Perú 2019–2022. *Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú.* <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/3753029/Reporte%20PCD.pdf?v=1665670598>
- Delgado, F. (2022). Incidencia de la política pública de inclusión sobre el empleo de la población en condición de discapacidad en Colombia. *Universidad Nacional de Colombia.* <http://hdl.handle.net/20.500.12749/17644>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2018). *8 de cada 10 personas con discapacidad no participan del mercado laboral en el Perú.* <https://peru.unfpa.org/en/node/35848>
- García, M., Schwartz, S., & Freire, G (2021). Inclusión de las personas con discapacidad en América Latina y el Caribe: Un camino hacia el desarrollo sostenible. *Banco Mundial.* <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099015012012140135/pdf/P17538307bf8530ef0b57005d4d17d157f6.pdf>
- Grossman, M. (1972). On the concept of health capital and the demand for health. *Journal of Political Economy*, 80(2), 223–255. <https://www.jstor.org/stable/1830580>
- Hernández, S., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). Metodología de la investigación. *McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V.* <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Huamán, C. (2019). Determinantes de la participación laboral de las personas con discapacidad en el mercado laboral peruano. (Tesis de licenciatura) *Pontificia Universidad Católica del Perú.* <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/15382>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2018). *Censos nacionales 2017: XII de población, VII de vivienda y III de comunidades indígenas. Resultados definitivos: Perú.* https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1559/

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2019a). *Perfil sociodemográfico de la población con discapacidad, 2017*. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1675/libro.pdf
- Jiménez, R. (2020). El efecto de la discapacidad en la participación laboral en la economía peruana. *Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas*. https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/653594/Jimenez_NR.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Lucas, R. E. (1988). On the mechanics of economic development. *Journal of Monetary Economics*, 22(1), 3–42. [https://doi.org/10.1016/0304-3932\(88\)90168-7](https://doi.org/10.1016/0304-3932(88)90168-7)
- Metts, R. (2000). Disability issues, trends and recommendations for the World Bank. *Banco Mundial*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/503581468779980124/pdf/multi0page.pdf>
- Moffitt, R. (1983). An Economic Model of Welfare Stigma. *The American Economic Review*, 73(5), 1023–1035. <http://www.jstor.org/stable/1814669>
- Neffa, J. (2007). Teorías económicas sobre el mercado de trabajo: Neoclásicos y nuevos keynesianos. *Fondo de Cultura Económica*. <https://trabajosociedadarg.blogspot.com/>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) & Banco Mundial. (2011). *Informe mundial sobre la discapacidad*. https://www.who.int/iris/bitstream/10665/75356/1/9789240688230_spa.pdf
- Pagán, R. (2009). Self-employment among people with disabilities: Evidence for Europe. *Disability & Society*, 24(2), 217–229. <https://doi.org/10.1080/09687590802652504>
- Schultz, T. W. (1961). Investment in human capital. *The American Economic Review*, 51(1), 1–17. <https://doi.org/10.2307/1818907>
- Wooldridge, J. (2015). Introducción a la econometría: Un enfoque moderno. 4th ed. <https://herioscarlanda.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/10/wooldridge-2009-introduccion-a-la-econometria-un-enfoque-moderno.pdf>
- Zevallos, A. (2022). Determinantes de la participación en el mercado laboral de las personas con discapacidad de la región Lambayeque – 2019. (*Tesis de licenciatura*) *Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo*. <https://tesis.usat.edu.pe/handle/20.500.12423/5098>